

En homenaje a Carmen Codoñer

No le resulta difícil al Rector hacer una semblanza de Carmen Codoñer para iniciar este volumen en justísimo homenaje a su magisterio. Y no lo es por la sencilla razón de su propia inmediatez: Carmen forma parte del paisaje universitario de una manera activa, en torno a Anaya o a la Rúa Mayor, o a la Antigua Librería; sola o acompañada de Miguel, o de algún discípulo; con esporádicas expediciones al Patio de Escuelas para llamar la atención del Rector de turno sobre un sinfín de cosas, desde la necesidad de localizar la Casa de la Cabeza (donde vivió el Pinciano) hasta la de acelerar el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas, pasando por severas y generalmente acertadas admoniciones sobre la gestión de la Casa Común.

Este volumen, hecho por investigadores, glosa sin duda a la investigadora; muchos de ellos son al tiempo profesores, que a su vez glosan a la maestra. Yo quisiera glosar a la universitaria. Se cita muy a menudo a Marx al decir que la labor del filósofo no es solamente interpretar al mundo, sino transformarlo. ¿Cuál es la del universitario, no necesariamente filósofo? Veamos el caso de Carmen Codoñer. En primer lugar, Carmen ha supuesto el puente entre aquella generación profesoral del Séptimo Centenario, que ella vivió como estudiante y esta postmodernidad en la que pretendemos movernos. Pero Carmen ha conseguido también un magisterio propio, totalmente conmensurable con el de aquéllos, y además en unas circunstancias en las que ella ha sido protagonista indispensable de esa gran reforma universitaria que hemos vivido en los treinta últimos años. Porque a su calidad de maestra hemos de unir, sin duda, su destacado papel en la transformación de nuestra Universidad. De un ente mortecino, sacudido por esporádicos relámpagos, hemos pasado a algo que con todas sus imperfecciones está a años luz de aquello; en su realidad investigadora, en su capacidad magistral, en su base social. Gentes como Carmen Codoñer lo han hecho posible. Carmen pertenece a la generación transformadora.

Un gran fisiólogo francés del siglo XIX, Claude Bernard (amigo de Émile Zola) escribió que los tres pilares del conocimiento científico son el Sentimiento, la Razón y la Experiencia. Experiencia es lo que Carmen nos ha legado a través de su larga trayectoria en nuestra Universidad, discente y docente, no se olvide; Razón lo que siempre ha guiado su ejecutoria, imprimiendo rigor y calidad a su obra e inculcándolo a sus discípulos; Sentimiento, en fin, el amor que siempre demostró por esta Institución y por las numerosas generaciones de discípulos que tanto han aprendido de ella. Yo quisiera añadir algo a la tríada bernardiana: el Compromiso.

Carmen siempre pone por delante el Compromiso. Llegada a la cátedra en tiempos nada fáciles, su actitud ante los sucesivos episodios de nuestra historia fue siempre la de estar comprometida, en su actitud, en su ejecutoria, en su enseñanza y en su investigación. Comprometida con el Progreso y con la Libertad, esos dos ingredientes inseparables del ideal de vida universitaria, que ella ha encarnado y seguirá sin duda encarnando muchos años.

Por todo ello, y haciendo uso de esa inmediatez a que antes me refería, quisiera terminar estas líneas diciendo: Carmen, por favor, sigue siempre entre nosotros, que te necesitamos.

Enrique Battaner Arias
Rector, Universidad de Salamanca